

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DE LOS INDÍGENAS EN MÉXICO: ESTUDIO DE TRES CASOS*

Por *Carmen Valverde* y
*Lourdes Godínez***

RESUMEN

El propósito de este trabajo es dejar planteado que la migración indígena está íntimamente relacionada con los diferentes sistemas de producción y comercialización que tienen lugar en las áreas de asentamiento indígena; pudiéndose observar un proceso migratorio cuyos extremos serían, por un lado, la existencia de áreas indígenas que fueron sometidas a una sobreexplotación de sus recursos y, por tanto, la población de estas áreas emigra. Por otro lado, existen áreas donde la explotación y comercialización aún es posible y la población indígena puede ser retenida; sin embargo, actualmente ya presentan ligera tendencia hacia la emigración. A manera de ejemplo se analizan tres áreas indígenas: mazateca, del norte de Oaxaca; nahua, de la Sierra de Zongolica, Veracruz, y la mazahua, del NW del estado de México.

SUMMARY

The purpose of this paper is to set that indian migration is strongly related to the different systems of production and commercialization which come up in the areas of indian settlements; observing a migration process, which shows the existence of indian areas with over exploitation of resources in which population can not be retained. And on the other hand, there are areas where exploitation and commercialization are still possible and thus indian population can be retained, nevertheless, at present, the indian population shows a light tendency to emigration. In way of example are been analyzed three indian areas: mazateca from northern of Oaxaca State; nahua from the Sierra de Zongolica of Veracruz State, and mazahua from the north-west of state of Mexico.

La población indígena de México ha participado en los últimos decenios en los movimientos migratorios internos del país, tanto en

aquellos que tienen una dirección rural-urbana cuanto en los que se dirigen de un medio rural a otro también rural; en ambos casos, se puede

* Los resultados de este trabajo fueron presentados en la reunión "Symposium on Rural Development: Theory and Practice" I. G. U.; el abstract está publicado en: Abstracts of the papers to be presented at the Symposium Rural Development: Theory and Practice. Commission on Rural Develop-

ment International Geographical Union and the Department of Geography California State University-Fresno. Fresno, California. April, 1981, p. 112.

** Investigadoras del Instituto de Geografía, UNAM.

registrar una duración temporal o bien una permanente.

De acuerdo con White y Wood (1980, p. 1) consideramos que uno de los aspectos más importantes que se debe determinar en cualquier proceso migratorio es el que se refiere a los patrones existentes en el lugar de origen de los migrantes; este hecho se hace más relevante en los movimientos espaciales que realiza la población indígena, ya que se van a originar principalmente por la situación explotado-explotador, existente entre esta población y el sistema económico nacional.

El patrón de distribución que presenta actualmente la población indígena, ha venido configurándose desde la época prehispánica. Asimismo los periodos de la Conquista y la Colonia le imprimen ciertas particularidades, y termina por conformarse en la época juarista y en el porfiriato.

Antes de la llegada de los españoles, la mayor parte de los asentamientos indígenas se localizaban en la porción denominada Mesoamérica, ocupando, por lo general, cuencas lacustres, llanuras y valles fluviales; sin embargo, algunos grupos se ubicaban en regiones montañosas.

Posteriormente los grupos que fueron sometidos por los españoles permanecieron en los mismos lugares de su asentamiento original (aztecas, tarascos, etc.). Por el contrario, aquellos grupos que no fueron dominados (algunos grupos nahuas, zapotecos, mixtecos, etc.), se desplazaron, casi siempre, hacia lugares montañosos y poco accesibles que los mantenían alejados de los conquistadores; sumándose a los grupos que antes de la Conquista permanecían en espacios similares. Pero en ambos casos, por lo general se ubicaron en sitios que contaban con recursos naturales susceptibles de explotación.

Este aislamiento se acentuó en los periodos juarista y del porfiriato, debido a las leyes promulgadas a favor de la propiedad privada, afectándose, sobre todo, la propiedad colectiva existente en las comunidades indígenas, lo que propició que una parte importante de las tierras comunales indígenas pasaran a formar parte de las haciendas. Con la Revolución de 1910, algunas de estas tierras fueron restituidas a los indígenas.

Las áreas habitadas por la población indí-

gena se han ido reduciendo de manera considerable, debido a la constante integración del indígena al sistema imperante. Pozas (1980, p. 63) calcula que las lenguas indígenas, además de perder hablantes, también han disminuido en número, ya que a la llegada de los españoles se registraban 153 y ahora sólo quedan 53.

Por otra parte, se observa una notable reducción de la población indígena, pues de 25 200 000 que se estimaron para 1518 sólo llega a 3 111 415 en 1970;* siendo el máximo descenso en la época de la Colonia, se calcula que para 1608 la población se redujo a 1 069 255. Después de esta última fecha se registra un pequeño aumento que se mantiene hasta 1804, para empezar a disminuir desde 1895 hasta 1921; a partir de 1930 la población indígena tiene un constante aumento, pero de poca cuantía, pues en cuarenta años (1930-1970) crece 0.13 veces su valor (Figura 1).

El crecimiento lento que registra la población indígena en los últimos años es todavía más notorio si se le compara con el notable aumento de la población total del país, en el periodo 1930-1970 registra un aumento en que casi triplica su valor, toda vez que en 1930 registra 16 552 722 habitantes y en 1970 alcanza una población de 48 225 238.

A pesar de la constante reducción de los indígenas, todavía en la actualidad hay importantes concentraciones de ellos que, al igual que en épocas pasadas, en su mayor parte se localizan en la región mesoamericana, apreciándose que las áreas específicas que ocupan los diferentes asentamientos difieren notablemente unas de otras, en cuanto a ubicación, relieve, clima, accesibilidad y ocupación del espacio. Además, como señala Olivera, *et al* (1976, p. 28) cada una de ellas se encuentran integradas a sistemas económicos regionales que difieren entre sí, pero tienen en común una relación con el sistema dominante que las mantiene en una situación de explotación.

Pozas (1980, p. 72) considera que, por dicha situación, todas las regiones habitadas por los indígenas se caracterizan por tener bajos ingresos y, por tanto, son de emigración. Sin

* Se cita el dato de 1970 debido a que en los resultados preliminares del X Censo General de Población y Vivienda no aparece.

POBLACION INDIGENA EN MEXICO
1518-1970

1518	25,200,000	COOK, SHERBURNE F. y BORAH WOODBROW, 1977	p. 11
1532	16,871,408	" " " " " "	" p. 96
1548	6,300,000	" " " " " "	" p. 96
1568	2,649,573	" " " " " "	" p. 96
1580	1,891,267	" " " " " "	" p. 96
1555	1,372,229	" " " " " "	" p. 96
1608	1,069,255	" " " " " "	" p. 96
1742	1,989,130	GERHARD PETER, 1962	p. 9
1804	2,883,779	COOK, SHERBURNE F. y BORAH WOODBROW, 1977	p. 122
1895	2,034,712	CENSO GENERAL DE POBLACION I	
1900	2,078,914	" " " " " "	II
1910	1,960,305	" " " " " "	III
1921	1,820,844	" " " " " "	IV
1930	2,251,086	" " " " " "	V
1940	2,490,309	" " " " " "	VI
1950	2,447,609	" " " " " "	VII
1960	3,030,254	" " " " " "	VIII
1970	3,111,415	" " " " " "	IX

NOTA: PARA FINES CENSALES SE CONSIDERA COMO INDIGENA AL HABLANTE DE LENGUA INDIGENA SIN TOMAR EN CUENTA CUALQUIER OTRO PARAMETRO ETNOCULTURAL

--- ESTIMACIONES
— DATOS CENSALES

ELABORO: LOURDES RODRIGUEZ C. DIBUJO: WILFRIDO AYALA G.

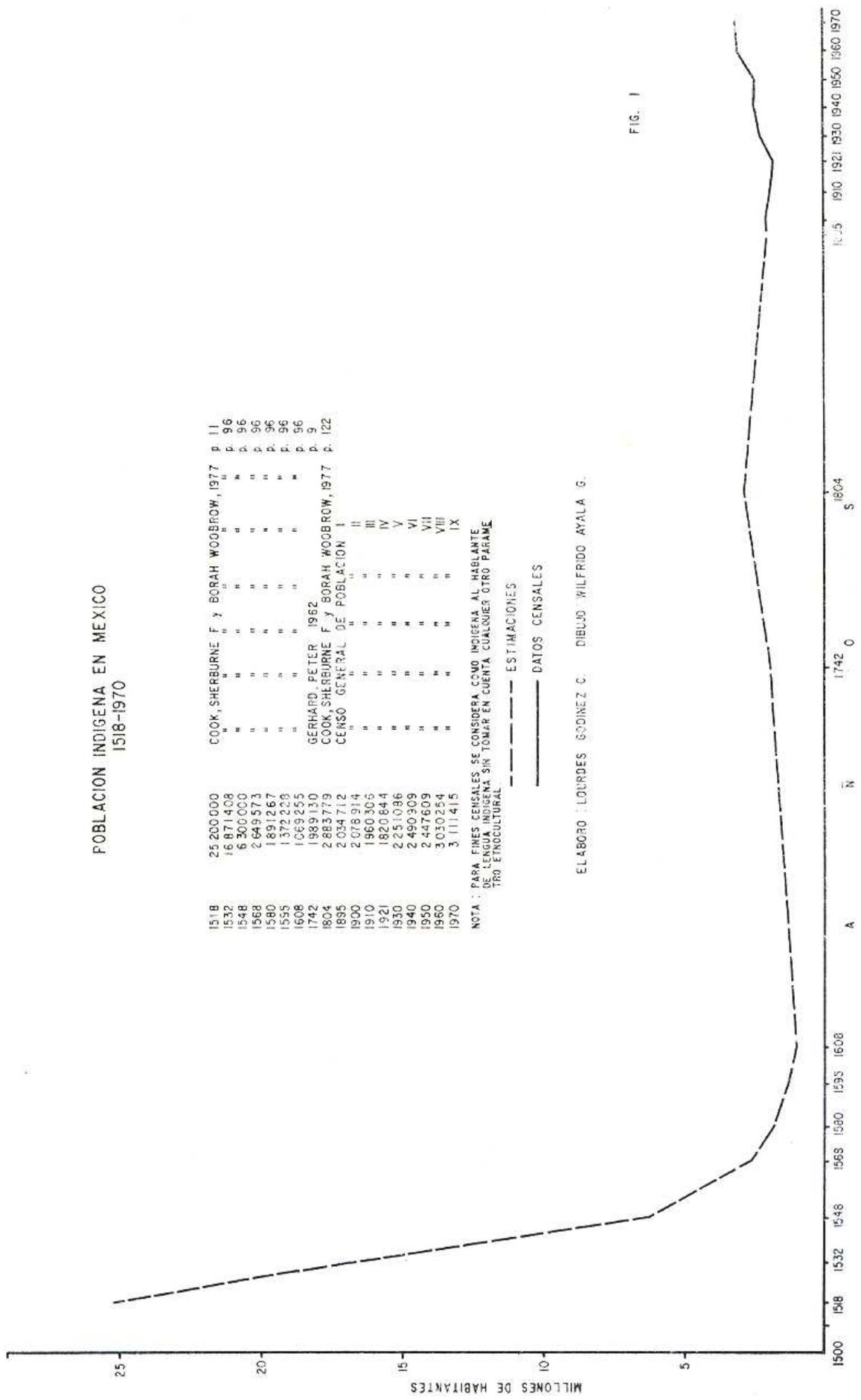


FIG. 1

embargo, consideramos que la intensidad de la explotación, hasta cierto punto, ha estado condicionada a la accesibilidad de las áreas indígenas con respecto al resto del país y sobre todo a las prioridades que, a través de la historia, ha tenido el sistema dominante en cuanto a la explotación de los recursos naturales o al desarrollo de actividades agrícolas en dichas áreas. Por tanto, cabría preguntarnos, ¿todas las áreas de asentamiento indígena tienen el carácter de expulsoras de su población o, bien, todavía existen áreas capaces de retener a sus habitantes?

Partiendo de la idea de que los indígenas habitan espacios con recursos naturales cuya explotación ha estado condicionada a los intereses del sistema dominante, toda vez que éste determina qué recursos hay que explotar, con qué intensidad y en qué momento hay que hacerlo, asimismo, la explotación de dichos recursos y el desarrollo de actividades agrícolas han permitido la formación de sistemas específicos de producción y comercialización que permiten a los sectores dominantes de la sociedad apropiarse de los excedentes producidos por el trabajo indígena, sin importar el rompimiento del equilibrio ecológico (Olivera *et al*, 1976 p. 29), y si a esto agregamos las diferencias en cuanto a ubicación, accesibilidad, tipo de recursos naturales o posibilidades de un desarrollo de las actividades agrícolas, podríamos suponer que en las áreas de asentamiento indígena se registra un proceso migratorio en cuyos extremos se tendría: por un lado, la existencia de áreas que actualmente son capaces de retener a sus pobladores, pues la fuerza de trabajo indígena es indispensable para mantener las actividades económicas que en ellas se vienen realizando.

En cambio, por otro lado se tendría la presencia de áreas que ya no son capaces de retener a su población y, si lo hacen, sólo es temporalmente y a nivel de subsistencia, toda vez que los recursos naturales de dichas áreas fueron sometidas a una explotación que llevó al agotamiento de los mismos, unido a una estructura agraria que de ninguna manera puede satisfacer las necesidades que se han derivado del crecimiento natural de la población indígena, pues existe una constante subdivisión de la parcela familiar, de generación a generación.

El presente trabajo tiene por objeto demostrar que la emigración del indígena está fuertemente relacionada con los diferentes sistemas de producción y comercialización que se han desarrollado a partir de la sobreexplotación de los recursos naturales o del desarrollo de la actividad agrícola en las áreas de asentamiento indígena.

Para lograr lo anterior, nos hemos apoyado básicamente en una revisión bibliográfica, así como en datos censales y en trabajo de campo; este último, aunque no se hizo de modo sistemático, revela de alguna manera la realidad del proceso migratorio que realiza el indígena.

Existen numerosos trabajos antropológicos de carácter empírico que describen y explican las condiciones intraestructurales prevaecientes en diferentes grupos indígenas, que junto con el trabajo de campo realizado y los datos estadísticos recabados fueron de gran ayuda para deducir el proceso migratorio que se lleva a cabo, haciendo énfasis en los patrones tanto espaciales cuanto sociales en las áreas de asentamiento indígena.

Como se dijo en párrafos anteriores, actualmente existen numerosas áreas de asentamiento indígena en México, en este trabajo se analizan tres (Figura 2):

- 1 Mazateca del norte de Oaxaca
- 2 Nahua de la Sierra de Zongolica, Veracruz
- 3 Mazahua, del NW del estado de México

En el norte del estado de Oaxaca se ubica una importante concentración de hablantes de lenguas indígenas: cuicatecos, mazatecos, chinantecos y mixes. En esta ocasión sólo trataremos a los mazatecos. Ellos se ubican en la Sierra de Huautla, en la parte más septentrional del estado de Oaxaca (Figura 3).

La Sierra de Huautla, que constituye el extremo oriental de la Sierra Madre del Sur, se caracteriza por tener un relieve accidentado; los ríos corren por valles estrechos, de paredes con pendiente fuerte. El clima de la región es subtropical con lluvias la mayor parte del año, dando lugar a una vegetación de bosque.

Lo accidentado del relieve hace que la población indígena se encuentre asentada de manera dispersa; son pocas las concentraciones importantes, Huautla y Teotitlán del Camino son los poblados más significativos.

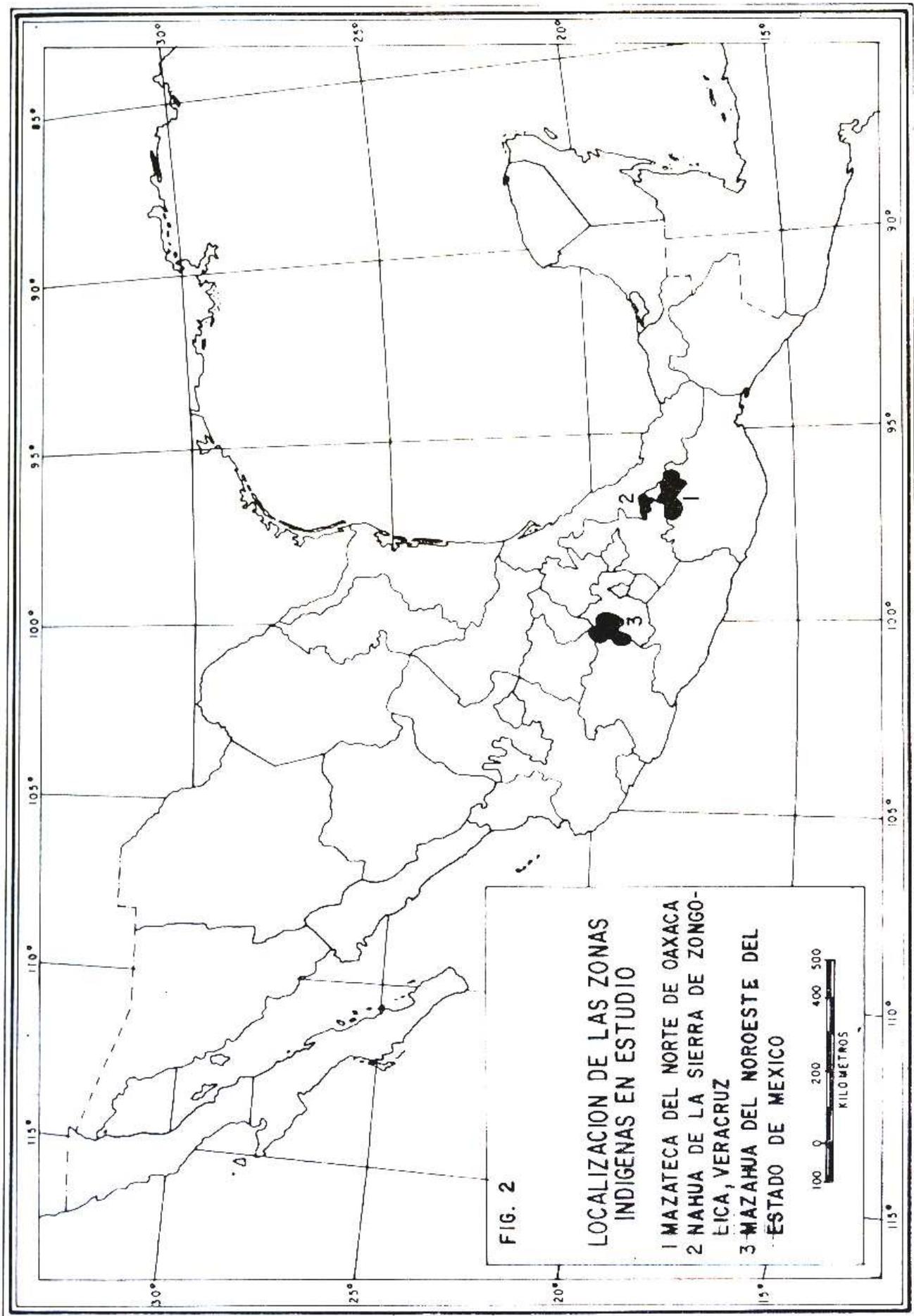


FIG. 2

LOCALIZACION DE LAS ZONAS
INDIGENAS EN ESTUDIO

- 1 MAZATECA DEL NORTE DE OAXACA
- 2 NAHUA DE LA SIERRA DE ZONGO-
LICA, VERACRUZ
- 3 MAZAHUA DEL NOROESTE DEL
ESTADO DE MEXICO

100 0 200 400 500
KILOMETROS

La comunicación entre los diferentes asentamientos se encuentra muy limitada, tanto por el relieve como por lo lluvioso del clima que hace intransitable en muchas ocasiones los caminos que, en la mayoría de los casos, son simples brechas.

En general, el medio natural ha limitado la agricultura en cuanto a que los suelos no son aptos para esta actividad. Por otra parte, el crecimiento de la población junto con el modo predominante de tenencia de la tierra (pequeña propiedad) han originado que la parcela familiar sea cada vez más pequeña, ya que de generación en generación se ha ido dividiendo. Por tanto, los productos que obtiene el indígena de su parcela sólo satisfacen sus necesidades una parte del año. La agricultura de autoconsumo es la que tiene prioridad para el indígena; con los productos obtenidos sólo se satisfacen las necesidades de alimentación durante una época del año. En las parcelas ubicadas en las laderas de los cerros, entre 600 y 1 200 msnm se cultiva café, pero sólo como una actividad complementaria que tiene como fin la adquisición de ingresos que permitan al indígena comprar mercancía para subsistir el resto del año.

Por tanto, en la región mazateca coexisten dos tipos de agricultura: por un lado, una de autoconsumo que se inicia en el mes de marzo con la roza de arbustos y árboles; entre abril y mayo se efectúa la quema y con las primeras lluvias se hace la siembra; la cosecha se levanta entre octubre y noviembre. Por otro lado se cuenta con otro tipo de agricultura, del que se puede decir que es comercial, que se caracteriza por el cultivo del café, que se destina exclusivamente para la venta.

Es a partir de la venta del café cuando el indígena entra en estrecha relación con el sistema dominante, toda vez que no cuenta con los medios de trabajo necesarios para el beneficio del café, viéndose obligado a venderlo en cerezo, a los monopolios establecidos en la sierra (Olivera, 1971, p. 247). Asimismo, "... el mecanismo comercial establecido, aunque hace participar a los indígenas en la economía nacional, reduce al mínimo sus ganancias" (Weithaner, y Olivera, 1969, p. 15). A esta situación hay que agregar los sistemas de crédito; por lo general éste es otorgado por los acaparadores (Pozas, 1980, p. 81), los cua-

les, una vez obtenida la cosecha, toman la mayor parte de ella a fin de saldarlo.

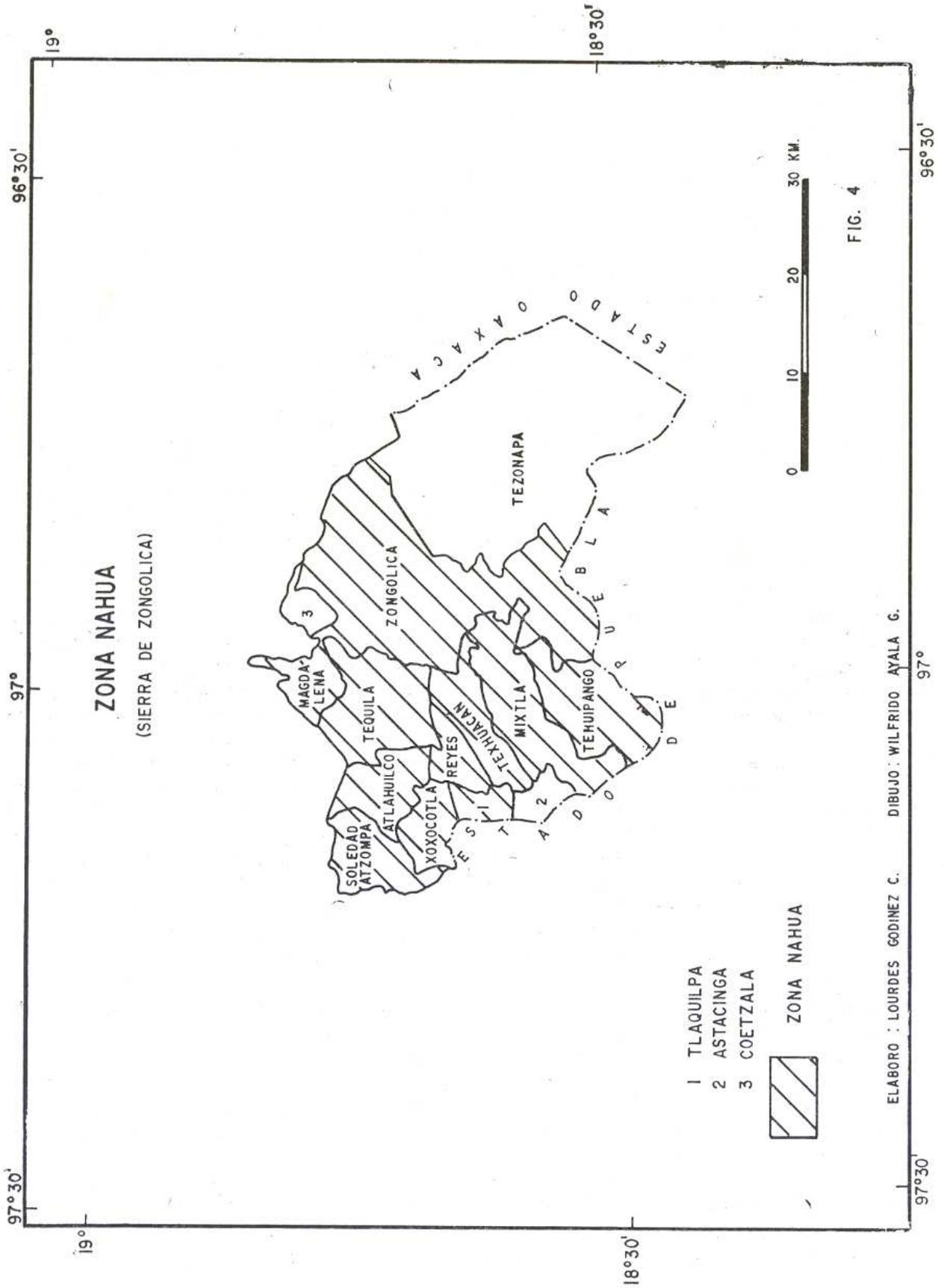
Con lo que sobra de la producción de café, el indígena recibe ingresos (por lo general bajos) que utiliza para comprar mercancía, a fin de satisfacer sus necesidades, una vez que se terminó la producción de autoconsumo obtenida de la parcela familiar.

El aumento importante de habitantes que registra la región, sobre todo en los últimos años (Nolasco, 1972, p. 30), hace suponer que hasta ahora la región ha sido capaz de retener a sus pobladores, ya que ellos son indispensables en la producción del café.

Sin embargo, se presenta una tendencia a la emigración, como lo prueba la salida de mazatecas de su lugar de origen, pues algunos de ellos no pueden llevar a cabo una agricultura complementaria, por lo abrupto del terreno o, bien, carecen de tierra. Por lo general, salen temporalmente hacia las regiones productoras de caña de azúcar, naranja y café, alquilando su fuerza de trabajo como peones, en la época de cosecha, obteniendo salarios muy bajos.

Otra región interesante por los procesos espaciales y sociales que en ella se han llevado a cabo es la Sierra de Zongolica (Figura 4) en donde se ubica una importante concentración de hablantes de lengua nahua. Dicha región constituye el sur de la Sierra Madre Oriental; en esta parte de la Sierra el relieve es muy accidentado, con una serie de pequeños valles intermontanos. Por la disposición del relieve la Sierra de Zongolica puede dividirse en dos grandes zonas, una denominada tierra caliente y la otra tierra fría; entre ambas existen relaciones de dependencia a partir de las cuales se realizan movimientos migratorios temporales, puesto que la tierra caliente, desde la época prehispánica se ha caracterizado por una producción agrícola dirigida al exterior; primero fue cacao, después tabaco y actualmente café y caña de azúcar (Faladori, 1975, p. 14).

En cambio, en la actualidad, en la tierra fría, debido a la sobreexplotación del bosque el suelo puede sostener a la población sólo durante una época del año, desplazándose a trabajar temporalmente a la tierra caliente; así, en una zona está el capital y en la otra la fuerza de trabajo (*op. cit.*, p. 14).



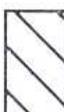
- 1 TLAQUILPA
 - 2 ASTACINGA
 - 3 COETZALA
-  ZONA NAHUA

FIG. 4

ELABORO : LOURDES GODINEZ C. DIBUJO : WILFRIDO AYALA G.

Para comprender mejor lo que motiva la emigración de la tierra fría a la caliente, describiremos a continuación lo que sucede en el lugar de origen de los emigrantes.

La tierra fría, hasta el decenio de los años cuarenta contaba con importantes áreas de bosque de encinos y coníferas; pero a partir de esos años, el gobierno mexicano otorgó una serie de concesiones a compañías madereras que explotaron desmedidamente este recurso, sin importar el rompimiento del equilibrio ecológico. A esto hay que agregar la utilización del bosque por el indígena, para obtener carbón y madera, esta última para construir sillas, mesas y escaleras, principalmente. Unido a esto existe una agricultura tradicional (cultivo de maíz) que ha contribuido a erosionar el suelo.

En la zona predomina la pequeña propiedad, con un promedio de 3 a 4 Ha por parcela, y existe una presión demográfica muy fuerte sobre la tierra. La parcela familiar se ha ido haciendo cada día más pequeña, debido a la subdivisión por herencia que se lleva a cabo.

La actividad agrícola está dirigida solamente al autoconsumo. Esta actividad mantiene al indígena en su lugar de origen de diciembre a abril, pues el maíz, así como otros productos (frijol, chile, papa, haba, etc.), satisfacen sus necesidades hasta marzo, así que a partir de abril se ve obligado a comprar; por tanto, el indígena tiene que vender su fuerza de trabajo (*op. cit.*, p. 14), a fin de adquirir ingresos que le permitan subsistir.

La emigración hacia tierra caliente puede efectuarse desde el mes de diciembre, pero el grueso de la misma coincide con la época en que se requiere abundante mano de obra para la pizca del café y el corte de caña.

El grupo mazahua (Figura 5) se localiza en la porción NW del estado de México y en la parte NE de Michoacán.

Los mazahuas, al igual que otros grupos indígenas, fue dotado de tierras ejidales como resultado de la reforma agraria: a cada ejidatario se le asignó un promedio de 2.5 Ha. (Arizpe, 1975, p. 39). Pero debido al alto crecimiento demográfico, el minifundismo llegó a extremos alarmantes, pues actualmente se cuenta con un promedio de 0.25 Ha por ejidatario (Arizpe, s/f, p. 7). Por tanto, la par-

cela se encuentra sujeta a una intensa explotación haciendo que aumente el agotamiento del suelo.

El indígena cultiva principalmente maíz de temporal, pero la cosecha que obtiene, pobre, la utiliza en su totalidad para autoconsumo familiar; sin embargo, ella sólo alcanza para una parte del año, en consecuencia, el mazahua se ve obligado a buscar otras fuentes de ingresos para poder comprar el maíz que le hace falta.

Es importante mencionar la falta de crédito para que el indígena pueda obtener los medios de trabajo que le hacen falta, pues aquél lo controlan unas cuantas personas, principalmente mestizos.

En decenios pasados la región mazahua contaba con un recurso: la raíz del zacatón, mediante la explotación del cual obtenían un ingreso extra. Esta explotación estaba dedicada en su mayoría al mercado nacional y otra parte encaminada a la exportación; pero la extracción de la raíz del zacatón fue tan intensa que casi se agotó este recurso. Este agotamiento, unido a la aparición de fibras sintéticas en el mercado dio origen a que dicha actividad decayera.

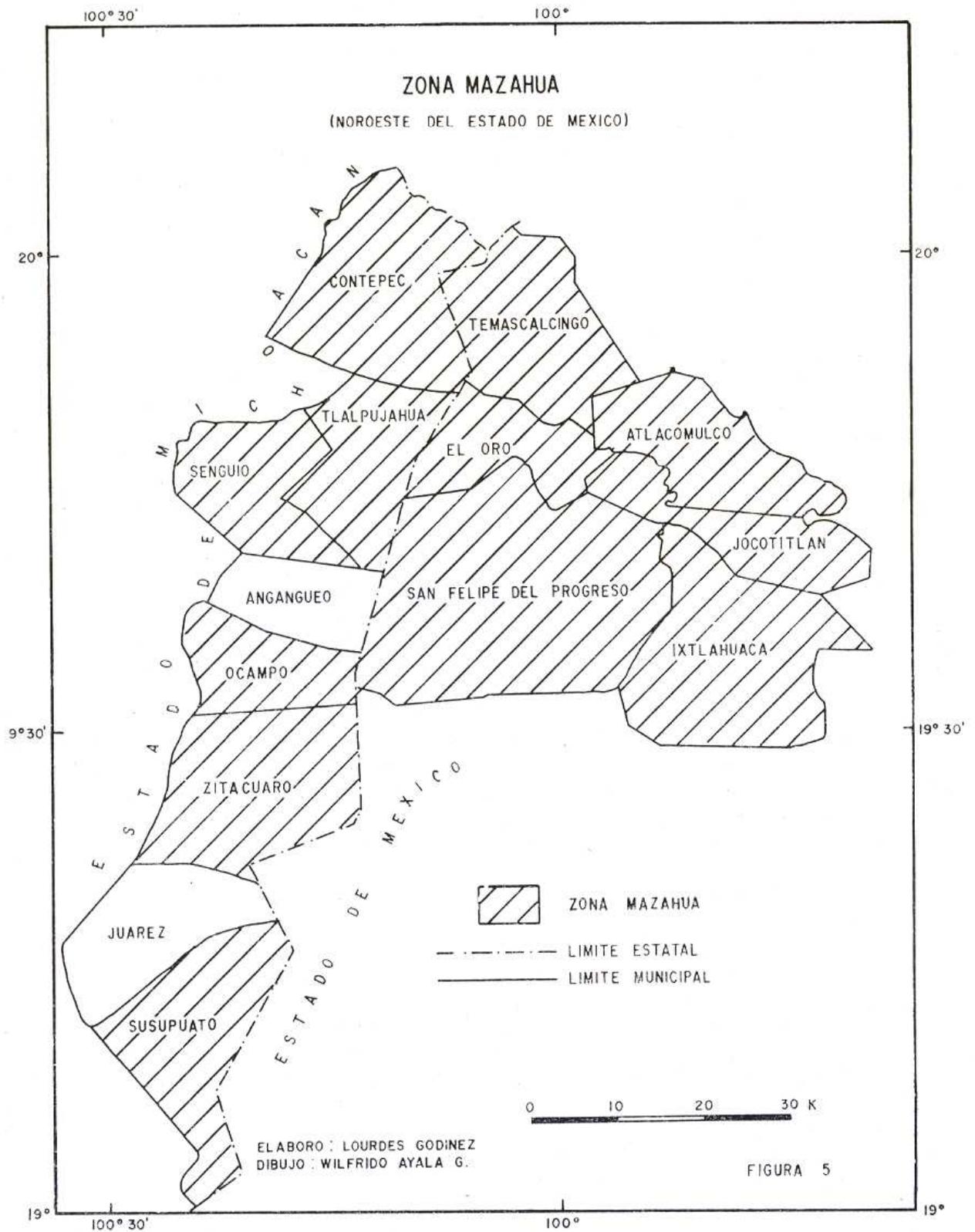
Ahora bien, el mazahua siempre ha sido explotado debido a que el sistema de comercialización se concentra en un pequeño grupo de mestizos que se han aprovechado de que el indígena no domina la lengua española, lo que les facilita monopolizar la salida de los productos agrícolas (Arizpe, 1975, p. 102).

Como consecuencia de la intensiva explotación de la parcela y de la raíz del zacatón, los mazahuas no pueden sostenerse en su lugar de origen, lo que los ha obligado a buscar otra fuente de ingresos fuera de su localidad.

La emigración del grupo mazahua se dirige principalmente a las ciudades de México y Toluca en las cuales se dedicarán al comercio ambulante, la albañilería, los trabajos prestados a domicilio, y a ser cargadores y macheteros en los mercados.

En relación con la duración de la emigración, ésta puede ser temporal o permanente; esto estará condicionado a que en su lugar de origen tengan, o no, una parcela (*op. cit.*, p. 117).

Si poseen una parcela su emigración será temporal, pues únicamente irán a la ciudad a



- Olivera, M., Ortiz, I., Valverde, C., 1976. *Mapas de la población y las lenguas indígenas de México*, 1970, Inédito.
- Pozas, Ricardo, 1980, *Los indios en las clases sociales de México*, Siglo XXI, 2da. edición, México, 181 pp.
- Weithaner, Roberto J., Olivera de Vázquez, Mercedes, 1969, *Los grupos indígenas del norte de Oaxaca*, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- White, P. E. and Woods, R. I., 1980, "The foundation of migration study" in *The Geographical impact of migration*, edited by Paul White and Robert Woods, Longman, London, pp. 1-20.